

Crímenes ilustrados

Alvaro del Amo
Menoscuarto, Palencia, 2014
184 páginas. 16,50 euros

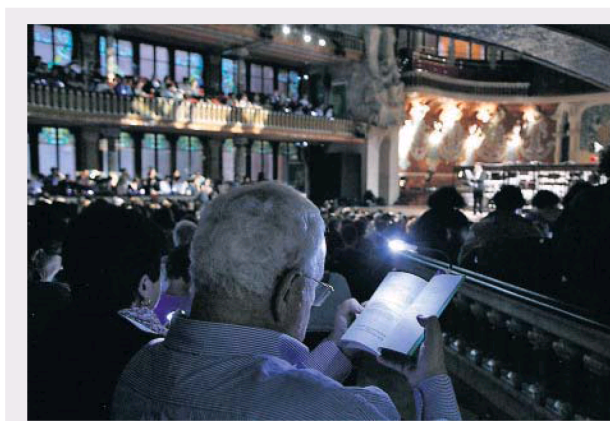
NARRATIVA. EL EXCEPCIONAL escritor y crítico Cyril Connolly afirma que “la novela corta es una de las formas más gratificantes y, sin embargo, más desatendidas de la literatura”. Reconoce que existen verdaderas dificultades para su publicación debido a cuestiones de extensión de los libros que alejan a los editores; pero mira por dónde acaba de salir un libro con cuatro novelas cortas de tamaño adecuado para ir juntas en un mismo tomo. Tres de ellas son muy buenas, lo que no está nada mal. Su autor, Alvaro del Amo (Madrid, 1942), compagina la actividad cinematográfica (dirección y crítica) con la literaria. La palabra “ilustrados” del título tiene doble sentido: se refiere al texto literario que muestra las circunstancias de cada crimen y a un dibujo que los acompaña y aclara el sentido de unas novelas en las que es fundamental el punto de vista narrativo. En la primera, el narrador es poco de fiar tanto por ser parte interesada (dice ser el asesino) como por sus pocas luces. El segundo es un narrador-testigo que disfruta vicariamente la vida de sus amigos, pero a pesar de toda la atención puesta en ellos y de su capacidad analítica no ha sido capaz de prever que ese tigre que ilustra el dibujo colgado en las paredes de la casa era un tigre real que iba alzando un “infierno” con “materiales de óptima calidad”. “He estado ciego” acaba por reconocer. En la tercera novela, el narrador confiesa un crimen, pero se trata principalmente de un truco literario que permite presentar una historia real paralela a la que se da en la ópera *La Traviata*. Una historia bastante cínica, rítmica y llena de dobles sentidos. El último narrador es el único que es omnisciente y los meandros de su narración resultan menos interesantes. Pero el placer que hemos obtenido de las tres primeras es, creo, más que suficiente. **Lluís Satorras**



Sistemas políticos de América Latina

Manuel Alcántara Sáez
Tecnos. Madrid, 2013
590 páginas. 38,60 euros

ENSAYO. LA ÚLTIMA DÉCADA de Iberoamérica, desde la elección del presidente argentino Néstor Kirchner a la muerte del líder boliviano Hugo Chávez (marzo de 2013), es el objeto de un excepcional trabajo del latinoamericanista jefe de la Universidad de Salamanca, Manuel Alcántara, que cumple ya su cuarta edición/visión de una primera entrega aparecida a fin de los años noventa. El profesor Alcántara establece una serie de conclusiones que trazan un pormenorizado estado de la cuestión. Los militares han dejado de ser un factor esencial en el desarrollo político de América Latina, lo que no desmienten exabruptos puntuales como el de-



La historia de un encuentro de poetas le ha valido a Aramburu el premio Biblioteca Breve. Foto: Marcel J. Sáenz

Cónclave polipoético

Ávidas pretensiones

Fernando Aramburu
Seix Barral, Barcelona, 2014
411 páginas. 20 euros

Por Ana Rodríguez Fischer

EN *ÁVIDAS PRETENSIONES* —novela que le valió a Fernando Aramburu el Premio Biblioteca Breve 2014— asistimos a la celebración de las III Jornadas Poéticas —que transcurren a lo largo de tres días en el convento de las Espinosas, próximo al pueblo de Morilla del Pinar—, encuentro narrado en clave humorística y satírica, y repleto de guiños y alusiones que cubren un amplio abanico temporal, lo cual la aleja del modelo de *roman à clef*, como también lo hace la mezcla y agitación de los elementos que se despliegan en la historia, que no siempre permiten una adscripción única al posible referente real. De modo que quien se acerque a este libro con propósitos excesivamente particulares, pincha en hueso.

Aramburu está bien pertrechado para acometer un relato de tal sesgo, por la madurez narrativa que ha alcanzado a lo largo de su brillante trayectoria, tanto en lo referente a técnicas y recursos como en lo que atañe al despliegue de un lenguaje tan dúctil como poderoso. Este es el rasgo

más destacable de *Ávidas pretensiones*, y lo que me ha deparado los momentos más gratos de su lectura: comprobar el ingenio y la habilidad desplegados en la acertada impostación de muy diversos registros lingüísticos y estilísticos —o decididamente poéticos— al servicio de la sátira, la caricatura, el humor de múltiples matices o el pastiche, en un amplio abanico que va de la degradación infrarrealista a una pretendida sublimidad apoyada en el bucolismo y la exaltación sentimental. Disfruté asimismo de las innumerables citas o referencias insertadas con fidelidad textual o bien introducidas tras una manipulación o contrahechura del autor al servicio de los propósitos señalados, y naturalmente no lo hice por satisfacer mi vanidoso ego en lo relativo a suficiencia erudita sino por admirar también en esta operación el ingenio y el acierto de Aramburu al elegir esos materiales que, desde el *Cantar de Mio Cid*, las serranillas de Hita o los romances tradicionales, y pasando por los clásicos, de los místicos del XVI a Góngora y Quevedo, discurren por el amplio cauce de la poesía española —Espronceda, Antonio Machado, García Lorca—, e incluso proceden de otros géneros, como los cuentos de hadas.

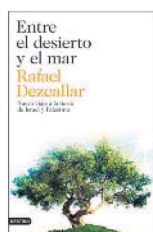
En comparación con esta variedad y opulencia expresiva, los personajes y el anecdótico brillan bastante menos. De

los 28 poetas que se anuncian como inscritos o participantes en las jornadas, en una relación previa que semeja a la que preside las obras dramáticas —lo que no es un detalle menor en una novela con abundantes diálogos escénicos—, apenas la mitad tienen una presencia continuada o protagonizan algunos de los episodios que sostienen la intriga (de desenlace rocambolesco al modo de una comedia de enredo), y muchos tienen solo el valor de nota graciosa o contrapunto menor. Lo cual es comprensible porque una parodia no opera tanto con personajes como con estereotipos o figuras representativas, pero precisamente por eso: algunos tienen una presencia muy abultada y la reiteración de sus miserias apaga el entusiasmo de la lectura (casos de Mateo Gil Salgado y su Vanessita, la pareja de poetas lésbicas o Eugenio Alpuente). En cambio, están muy bien medidas las intervenciones de Lope, el organizador de las jornadas, Balboa el machadiano o Paquito Valbuena.

Por similares razones estrictamente literarias disfruté de las pesadillas y ensoñaciones en las que sucumben algunos personajes, y de las concepciones o teorías poéticas expuestas y defendidas por algunos otros, pasajes que además introducen una oxigenante y amena variación —que se refuerza con la esporádica aparición de las monjas y sobre todo con la presencia de los lugareños y las escapadas a la taberna del pueblo que abren la novela a la España cañí—, en una obra muy encerrada en la crónica de la banalidad cotidiana, las reñillas y enfrentamientos, las bajas pasiones, los hábitos gremiales, los minúsculos o patéticos dramas personales, etcétera. Así, el anecdótico y las pequeñas intrigas de que se nutre *Ávidas pretensiones* me han interesado más bien poco: hace tiempo que los poetas fueron bajados del Olimpo a patadas (no es necesaria la desmitificación) y en tanto que criaturas humanas su encuentro no tiene más interés que el de un grupo de *comerciales* o de cuadros políticos, con todos mis respetos para los primeros.

Y aunque no sea de mi incumbencia, no he dejado de preguntarme lo siguiente: al lector que no le interese la chismografía ni el relato de las menudencias cotidianas, y que desconozca las claves estilísticas o las muchas interpolaciones o cualquiera de los múltiples detalles y referencias reales que aquí se arrancan (la bolsa de plástico de El Corte Inglés con que se suicidó Gabriel Ferrater), ¿qué le queda? Porque temo que se perdería lo mejor de una novela sin duda sobresaliente. ●

rocamiento del presidente Zelaya en Honduras; muy unido a lo anterior, crece el convencimiento de que la vía electoral es la única legítima para acceder al poder; y, como remate geopolítico, que en tanto que mendean hasta la aglomeración las iniciativas de integración regional, América Latina nunca ha estado tan ideológicamente dividida como hoy. El expresidente uruguayo Luis Alberto Lacalle llegaba a decir recientemente (Infolatam) que estaba viviendo “su propia guerra fría”. El autor examina el mito en torno a la figura del presidente venezolano subrayando su “extraordinaria proyección exterior”, lo que puede ser, sin embargo, un epifenómeno de algo más vasto como es la desinstitucionalización o búsqueda de una nueva institucionalidad, incluso en países alejados del modelo bolivariano, como sería la Colombia del presidente Santos, que trata de poner fin a medio siglo de guerra en las conversaciones de La Habana, o Chile donde derecha e izquierda hablan, bien que cada una a su manera, de *despinocheización*, sin olvidar casos mucho más definidos como serían las llamadas refundaciones de Bolivia, que encabeza el presidente indígena Evo Morales, y con alguna mayor cautela Rafael Correa en Ecuador. Este cuarto volumen constituye por todo ello una herramienta de trabajo imprescindible y por muchos años para estudiosos de una América Latina que otros prefieren llamar Iberoamérica. **M. Á. Bastenier**



Entre el desierto y el mar

Rafael Dezcallar
Destino. Barcelona, 2013
384 páginas. 17 euros (electrónico: 11,99)

ENSAYO. NO HAY NADA MÁS inútil para el viajero curioso que aborda Tierra Santa que una guía que se quede en restaurantes y monumentos, y carezca de una sólida explicación histórica de qué sucede y por qué entre las sinuosas fronteras de Israel y los territorios palestinos. De ahí la valía del libro que Destino reedita ahora, actualizado, del veterano diplomático español Rafael Dezcallar. *Entre el desierto y el mar* es, ante todo, una guía sentimental de Israel y sus circunstancias, desde un punto de vista tan personal como informado, que le permite al lector otear estas tierras con la plusvalía de la información histórica y la ayuda de alguien que ha

visitado todos los rincones posibles. Dejando de lado las rotundas opiniones e intensos activismos que tanto afloran sobre Israel y los territorios palestinos, Dezcallar cuenta, tras vivir en el lugar y hablar con israelíes y palestinos, qué ha visto y qué desarrollos han llevado a la situación actual. Por qué Tel Aviv tiene ese aire de improvisación urbana, las pasiones espirituales que desata Jerusalén o la árida belleza de las colinas del desierto y sus monasterios. El autor sigue también los pasos de Cristo en la Galilea, ofreciendo un recorrido valioso para los peregrinos cristianos. Es una labor muy similar a la de los autores del XIX que popularizaron la literatura de viajes, y da como fruto un libro que es más bien un diario carente de prejuicios y dogmas. Dice bien Dezcallar que “Jerusalén es una ciudad en la que el nombre de Dios no acerca, sino que aleja a los hombres”. La suya es una mirada a veces pasmada ante las pasiones que desatan esta ciudad y esta tierra. Es capaz de ver más allá de su envoltorio físico, para ofrecer un croquis antropológico de la región. También se permite desmitificar. Del Santo Sepulcro dice que es “una iglesia destrozada por una decoración interior de dudoso gusto”. El Muro de las Lamentaciones es “justamente eso, un muro”. Y en la Explanada de las Mezquitas, la mezquita de Al Aqsa y la Cúpula de la Roca conviven con “un bosque de columnas de mármol de chalet de nuevo rico, regalo de Mussolini”. **David Alandete**